



Día Mundial de la Poesía

21 de marzo

Desde el año 1999, la Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) adoptó el 21 de marzo de cada año como Día Mundial de la Poesía a fin de “apoyar la diversidad lingüística a través de la expresión poética y fomentar la visibilización de aquellas lenguas que se encuentran en peligro”.

Por ello, desde la Biblioteca del Congreso de la República “César Vallejo” presentamos una selección de las obras de poetas peruanos, con el objetivo de acercar este género literario a nuestros usuarios y promover el interés en una de las formas de expresión artística e identidad cultural más hermosas que se han desarrollado a través del tiempo.

Como se recuerda, los usuarios de nuestra biblioteca podrán encontrar dichos poemas en nuestra sala de lectura, solicitando el poemario de su preferencia. Para revisar todos nuestros recursos de información se debe seleccionar la opción “Catálogo en Línea” de nuestro portal web (www.congreso.gob.pe/biblioteca) o escanear el siguiente código QR desde un dispositivo móvil.



ÍNDICE



No tengo procedencia - Magda Portal.....	3
El Sol - Martín Adán.....	5
Amar su propia muerte - Juan de Espinosa Medrano.....	6
La cristalina corriente - Mariano Melgar.....	7
Sin ver tus ojos - Mariano Melgar.....	8
Sin ti - Marita Troiano Chumbiauca.....	10
Lo que tenemos y lo que nos falta - Manuel Atanasio Fuentes.....	11
El Dios del Acantilado - Rosella Di Paolo.....	13
La limeña - Ricardo Palma.....	14
Los ríos - José Santos Chocano.....	16
Primavera - Inés Cook.....	17
La danza de las horas - Abraham Valdelomar.....	18
Ritornello - Abraham Valdelomar.....	19
Tristitia - Abraham Valdelomar.....	20
El viento - José María Eguren.....	21
Los heraldos negros - César Vallejo.....	22
Sangre del Relámpago - Elvira Roca Rey.....	23
Poema del manicomio - Carlos Oquendo de Amat.....	24
Temblar - José María Arguedas.....	25
Puerto Supe - Blanca Varela.....	26
Alba - Blanca Varela.....	27
Esta Tarde - Graciela Briceño.....	28
Besos Estrellados - May Rivas.....	29

No tengo procedencia

frente a la Vida
recojo este grito desgarrado,
ancha ola que se estrella en
la playa de mi corazón

NO TENGO PROCEDENCIA

amo la Tierra
porque vengo del seno de la Tierra,
pero tengo los brazos
tendidos al Mar

el sol castiga mis espaldas
i la sonrisa de la mañana
tiene besos salobres

abre sus rejas la ciudad
para los esclavos del hambre
donde el hombre tatuado de tristeza
muerde el pan cotidiano:

“todos los días son iguales”
gran argolla
ojos de ajusticiado
manos que arañan las ideas oscuras
nubes alegres
alegría del campo
alegría del cielo
alegría del Mar

ALEGRIA - vidrios rotos - las lágrimas
quiebran en arcoiris el paisaje

persignado de amor
con la pequeña cruz a cuestras
hombre esclavo - pequeño hijo de la Tierra
donde todo es prestado
hasta la luz que rie
sobre su frente condenada

encarcelado hombre de ayer,
hierva el mar subterráneo del pasado
donde se nutren las raíces
de los hombres de hoy

amarrados al recuerdo
espectro detrás de nuestras pisadas

como la tara de la sangre

siempre somos los hijos
de los pares

con la garra que muerde nuestros talones
de la carne -de la patria- de dios

pero Yo Yo
frente a la Vida,
yo poseo la roja manzana de la Vida

i estoi aquí - enorme Mar
humano Mar
Mar mío

tú - el único libre bajo el cielo,
tú que azotas las nubes
con banderas de espuma que enrojece el
crepúsculo
tú que me has enseñado
la alegre tristeza del viaje

HOMBRE EMIGRANTE

recién HOMBRE LIBRE

NO TENGO PROCEDENCIA

alarido del Mar
detras de las colinas azules
el Sol compañero de todos los días
me saluda en el don de la mañana
i la ancha ola
hunde en la playa de mi corazón
sus rojos dedos libertarios

MAGDA PORTAL

El Sol

El sol brincó en el árbol
Después, todo fué pájaros.

Lejos, caía lluvia
del cielo de tus manos
-un cielo pequeñito.
lívido, solitario-.

Hora el cielo es distancia,
ceguedad, aletazo.....

El sol tiene en el árbol
inquietudes de pájaro.

MARTÍN ADÁN

Amar su propia muerte

(Fragmento)

Invocación de Cineo

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir.
Déjame, vida, morir
que está en tanto mal mi suerte
que solicito la muerte,
por menos mal muerte,
por menos mal que el vivir.
Bien sé yo que me ha de huir
por ser muerte apetecida,
mas, si se esconde, impedida
de una vida que me enfadada,
te vida tan cansada!
ven, muerte, tan escondida.
acuchilla, halcón gallardo,
la garza blanca y hermosa
que con su sangre hecha rosa
le tiño el ropaje pardo
mas tal veloz, que aún no es tardo
entre el matar y el herir;
imitable el embestir
y porque te logre ¡oh muerte!
procura venir de suerte,
que no te sienta venir.
Caiga este golpe tan presto
que aun no le sienta caído,
porque mientras más sentido
tendrá menos de funesto.
Darásme tal gusto en esto
que otra vida he de adquirir,
y aunque no hay por qué vivir
en una muerte que apaga,
estoy temiendo que haga
por el gusto de morir.
Oh, quien dijera, mortales,
que en agravios bien sentidos
quedaran aborrecidos
los espíritus vitales.
¡Ay de mí! que a tantos males
mi suerte está reducida.
Muerte busco no sentida
en tan miserable extremo
que, si es que la gusto, temo
no me vuelva a dar la vida.

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

La cristalina corriente

La cristalina corriente
De este caudaloso río,
Lleva ya del llanto mío
Más aguas que de su fuente.
Llega al mar, y es evidente,
Que el mar, con ser tan salado,
Lo recibe alborozado
Y aún rechazarlo procura,
Por no probar la amargura
Que mis lágrimas le han dado

MARIANO MELGAR

Sin ver tus ojos

Sin ver tus ojos
Mandas que viva
Mi pecho triste;
Pero el no verte
Y tener vida
Es imposible.

Las largas horas
Que sin ti paso
Son insufribles,
Vivo violento,
Nada me gusta,
Todo me aflige.

El sol me envía
Para alegrarme
Luz apacible;
Mas si no trae
Tu imagen bella,
¿De qué me sirve?

En mi retiro
Aguardo sólo
Hasta que viste
De negro luto
El orbe entero
La noche horrible.

Mientras los astros
Van silenciosos
Al mar, a hundirse,
Yo revolviendo
Estoy a penas
Que el pecho oprimen.

En mi desvelo,
Mi amor y pena
Suelo decirte:
Pero estás lejos,
No oyes mi llanto,
Ni por mí gimes.

Por largas horas
Mi amarga queja
Mi alma repite,
Hasta que el Cielo
Para mal mío

De luz se viste.

Entonces veo
Ser todavía
Más infelice,
Porque el desahogo
Que me da el llanto
La luz me impide.

¡Ay! Así vivo
dando a mi pena
Giros terribles;
Y así muriera
Si eterna fuese
La ausencia triste.

Hacer tú puedes
¡Ay, vida mía!
Que yo respire,
Amando fina
A quien tan sólo
De tu amor vive.

MARIANO MELGAR

SIN TÍ

Cuando me quede sin tí,
no me crecerán más las uñas
ni el cabello.

Sin tí,
congelaré para siempre el firmamento
en un eterno gris
/colores de lamento/
Sin estrellas
Sin luna
Sin un sol
Olvidaré masticar
y decir buenos días a la gente que más quiero.

Cuando no estés conmigo ni a mi lado
incendiaré mi balsa,
se secarán mis ríos
se morirá mi verde
todo me será ajeno
vulgar solo e inútil.

Sin tí,
no tendré más destino
Perderé mi nombre
Y creo que en cuclillas
me quedaré flotando para siempre
en un limbo frío
Sacudida Sin habla
Espectando mi enloquecido drama.

Cuando no estés más a mi lado
seré una solitaria sola
Y alguien caritativo me inventará una vida
Pero tendrá que hacérmela creer cada mañana.

MARITA TROIANO CHUMBIAUCA

Lo que tenemos y lo que nos falta

Tenemos frailes de virtud profunda;
la ciencia nos rebosa por los poros;
tenemos circos do se lidian toros,
y en él, el pueblo sus delicias funda.

Circos, también, en donde luchan gallos;
un teatro en que se canta la zarzuela,
y, lo que no hubo en tiempos de mi abuela,
cancha para que corran los caballos.

Colegios, institutos, oficinas;
una Universidad de gran renombre,
a que un Papa y un Rey dieron el nombre;
y hasta escuelas de minas.

Ministros, magistrados, generales,
aguerridos y fuertes batallones;
aduana, muelles, dársenas, pontones,
y nobles y patriotas concejales;

buques de vela, de vapor, blindados,
ferrocarriles, en la costa y sierra,
telégrafos por mares y por tierra,
y bancos emisores asociados.

Nuestros cerros abrigan gran tesoro,
pues sus moles inmensas y elevadas,
según lo dijo Olmedo, están sentadas
sobre masas de cobre, plata y oro.

Doquiera que la vista se endereza
salitre, bórax y valioso guano
dan al suelo peruano
un material inmenso de riqueza.

Pero, a pesar de tanto que tenemos,
la patria gime lánguida... abatida...
la esperanza perdida,
y en peligro nos vemos.

Se soporta el fuerte cataclismo
que condujo a los pueblos poderosos,
entregados a excesos peligrosos,
hasta el profundo seno de un abismo.

¡Tanta revolución! ¡Tanta anarquía!
¡Tanta ambición bastarda o prematura!

¡Tanto desorden, tanta dictadura!
¿Producirán el orden algún día?

En medio, pues, de tanto beneficio,
en la línea de todo lo moderno,
nos falta... ¡poca cosa!... Buen gobierno,
y nos falta también... Algo de juicio.

MANUEL ATANASIO FUENTES

EL DIOS DEL ACANTILADO

Nadie sabrá de mis hombros derruidos
o de mis pasos de piedra edificando distancias

Solo para mí el conocimiento
de la terrible hondura de estas manos
como la de ciertos estanques que extravían sus fondos

No dirán: tuvo una frente ceñida de espacios
o: una frente adelantada hacia el sueño
Es lo mismo.

Nadie para mi rostro de muralla absorta
con su crecida barba de retama
Nadie para medir el aire que me muerde
Nadie para arrimar la arena tibia que cae de mis ojos.

ROSELLA DI PAOLO

La limeña

Tiene en sus ojos rara fosforescencia,
y en su color del alba su transparencia:
en su talle hay lo esbelto del árbol lozano,
es turgente su pecho, su pie es enano
y, al andar, con la gracia se enseñoa
del clavel que en su tallo se balancea,
Si sonrío, acaricia; si río, hechiza:
la palabra, en su boca se poetiza:
tiene son de divinas arpas eolias,
perfume de azahares y de magnolias.
No siempre es grácil palma que se doblaga
al viento que sus hojas versátil riza;
razonadora, a veces; otras, fe ciega
domina en sus creencias espirituales,
o es fatalista, como las orientales.
Ora se manifiesta sultana altiva,
ora violeta humilde que el sol esquiva,
hija dilecta de Eva son sus acciones
arsenal de infinitas contradicciones,
y hasta en su ingenio, si éste desmenuza,
es tanto castellana como andaluza,
Lo grave de castilla con cuanto cría
de sal, en sus salinas. Andalucía
se juntó en la limeña, que en esta playa
ni Galicia, ni Asturias y ni Vizcaya
se aclimataron. Poco fruto de amores
dieron aquí los vascos conquistadores.
¡No! No mintió el que dijo que es la limeña
azúcar refinada, sal levantisca,
espuma gaditana, luz madrileña,
cual fue Lima, en los siglos a éste anteriores,
y de góticas torres y minaretes,
en que al par goda y árabe, seria y sencilla.
Del helénico tipo y el bizantino
guarda el perfil limeño lo peregrino;
resalta en los contornos de su cabeza,
sobre la ebúrnea espalda caen sus cabellos.
la limeña armoniza cosas contrarias:
ya es peña inconvencible que el mar acosa,
ya tiene veleidades de mariposa;
ya algo de lo esplendente de los querubos,
ya mucho de lo vago que hay en las nubes.
Sus pasiones, a veces son huracanes;
en su desdén hay algo de nieve andina;
su amor esconde el fuego de los volcanes,
deslumbra, atrae, se impone, quema y fascina.
Generosa, abnegada, caritativa,

siempre risueña y ágil, siempre expansiva,
lo mismo en los festines está del mundo
que junto al triste lecho del moribundo.
Siempre a dar al mendigo, débil o anciano,
la limosna bendita pronta su mano,
y en toda desventura que al alma toca
palabras de consuelo tiene su boca.

RICARDO PALMA

Los ríos

Lloran las cumbres lágrimas de hielo,
que corren por las trágicas pendientes
y van formando en su camino fuentes
enamoradas del azul del cielo.

Entre las grietas del musgoso suelo,
apriman sus linfas los torrentes,
a manera de alhajas refulgentes
entre estuches de verde terciopelo.

Súbito, ensanchan sus ruidosas quejas;
y, dibujando monacales tocas,
envuelven su cristal en densas brumas.

Y el río nace, cual tropel de ovejas
que va dejando en las filudas rocas
enredado el vellón de sus espumas...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

PRIMAVERA

Un asomo de pájaros
una sombra tenue
un pequeño viento, quizá
O, más bien
aquella nueva luz bajo las puertas
entre todas las rendijas
en las manos
que, tocándose, hacen
el amor

INÉS COOK

La danza de las horas

Hoy, que está la mañana fresca, azul y lozana;
hoy, que parece un niño juguetón, la mañana,
y el sol parece como que quisiera subir
corriendo por las nubes, en la extensión lejana.
 hoy quisiera reír...

Hoy, que la tarde está dorada y encendida;
en que cantan los campos una señal de vida
bajo el cóncavo cielo que se copia en el mar;
(hoy, la Muerte parece que estuviera dormida)
 hoy quisiera besar...

Hoy, que la Luna tiene un color ceniciento;
hoy, que me dice cosas tan ambiguas el viento,
a cuyo paso eriza su cabellera el mar;
hoy en las horas tienen un sonido más lento,
 hoy quisiera llorar.

Hoy que la noche tiene una trágica duda;
en que vaga en las sombras una pregunta muda;
en que se siente que algo siniestro va a venir;
que se baña en el pecho la Tristeza desnuda,
 hoy quisiera morir.

ABRAHAM VALDELOMAR

Ritornello

Para vivir en el amor
basta que un alma nos sonría.
¿Qué nos importa que el dolor
en un rictus de vencedor
exhiba su máscara fría?
Para vivir en el amor
basta que un alma nos sonría.

Para luchar contra el destino
basta que un alma nos escude.
Torvo y siniestro, en el camino,
que el búho envidioso y cetrino
nos grite al paso y se demude.
Para luchar contra el destino
basta que un alma nos escude.

Para librarnos del olvido
basta que un alma nos comprenda,
¿qué importa el ser o no haber sido
o que el destino adverso, herido,
sus iras trágicas encienda?
Para librarnos del olvido
basta que un alma nos comprenda.

ABRAHAM VALDELOMAR

Tristitia

Mi infancia, que fue dulce, serena, triste y sola,
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía;
el cielo, la serena quietud de su belleza;
los besos de mi madre, una dulce alegría,
y la muerte del sol, una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado, del mar,

y lo que él me dijera, aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar.

ABRAHAM VALDELOMAR

El viento

¿Por qué llora tanto el viento,
será por desventuras de la vida;

este frívolo genio,
por qué llora tanto su partida?
Las nuevas comarcas busca ignotas,
el mustio viento desolado;
pasó por entre rosas
y está de ellas perfumado.

Cuando la rosada tarde llega,
la montaña distante
transpone el viento, y vuela
al valle alegre y alucinante.

Y en la aldea coloreada,
vaga por la ignota avenida;
besa a las niñas encantadas
¿por qué llora tanto su partida?

JOSÉ MARÍA EGUREN

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

CÉSAR VALLEJO

SANGRE DEL RELÁMPAGO

Rastro de escamas
Corazón de piedra
Brazo de arena
Pulso salado y frío.
Los Hombres Caballito
pescando batallando contra el mar
jineteando su balsa pegados como centauros
batiendo con fuerza su caña dominando su espacio
girando en torno a sus trampas
danzando sobre las ondas como bravos guerreros
sin cometer errores para alcanzar el premio
en rápida danza hasta tres veces
bien alzada la frente lista la mirada
sujetando fuertemente sus cuerdas sus anzuelos
cazando invocando la alegría de la Pesca
jalando sus redes su calcal
untando grasa de bufeo macho en la fuerza de su
Pecho de algas
Cabeza de lobo
Pie de tortuga
naciendo con su atarraya bajo la axila apretando su saca
tirando de la bolsa de peces cogiéndolos con la mano
¡Ah cogiéndolos con la mano y ya han sido cogidos!

ELVIA ROCA REY

Poema del manicomio

Tuve miedo
y me regresé de la locura

Tuve miedo de ser

una rueda

un color

un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

Y mi corazón
un botón
más
de
mi camisa de fuerza

Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos.

CARLOS OQUENDO DE AMAT

Temblar

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo;
está temblando porque ha tocado la triste sombra
el corazón de las mujeres.
¡No tiembles, dolor, dolor!
¡La sombra de los cóndores se acerca!
-¿A qué viene la sombra?
¿Viene en nombre de las montañas sagradas
o a nombre de la sangre de Jesús?
-No tiembles, no estés temblando;
no es sangre; no son montañas;
es el resplandor del Sol que llega en las plumas de los Cóndores.
-Tengo miedo, padre mío.
El sol quema; quema al ganado, quema las sementeras.

Dicen que en los cerros lejanos
que en los bosques sin fin,
una hambrienta serpiente,
serpiente diosa, hijo del Sol, dorada,
está buscando hombres.
-No es el Sol, es el corazón del Sol,
su resplandor,
su poderoso, su alegre resplandor,
que viene en la sombra de los ojos de los cóndores.
No es el Sol, es una luz;
sacúdete con los árboles de la gran selva,
empieza a gritar.
Formen una sol sombra, hombres, hombres de mi pueblo;
todos juntos
tiemblen con la luz que llega.
Beban la sangre áurea de la serpiente de dios.
La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores,
carga los cielos, los hace danzar,
desatarse y partir, crear.
Crea tú, padre mío, vida;
Hombre, semejante, mío, querido.

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

PUERTO SUPE

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.

Junto a la gran morada sin ventanas,
junto a las vacas ciegas,
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.

Allí destruyo con brillantes piedras
la casa de mis padres,
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,
destapo las botellas y un humo negro escapa
y tiñe tiernamente el aire y sus jardines.

Están mis horas junto al río seco,
entre el polvo y sus hojas palpitantes,
en los ojos ardientes de esta tierra
adonde lanza el mar su blanco dardo.
Una sola estación, un mismo tiempo
de chorreantes dedos y aliento de pescado.
Toda una larga noche entre la arena.

Amo la costa, ese espejo muerto
en donde el aire gira como loco,
esa ola de fuego que arrasa corredores,
círculos de sombra y cristales perfectos.
Aquí en la costa escalo un negro pozo,
voy de la noche hacia la noche honda,
voy hacia el viento que recorre ciego
pupilas luminosas y vacías,
o habito el interior de un fruto muerto,
esa asfixiante seda, ese pesado espacio
poblado de agua y pálidas corolas,
En esta costa soy el que despierta
entre el follaje de alas pardas,
el que ocupa esa rama vacía,
el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,
manos imperfectas,
un lecho ardiente en donde lloro a solas.

BLANCA VARELA

ALBA

Al despertar
me sorprendió la imagen que perdí ayer.
El mismo árbol en la mañana
y en la acequia
el pájaro que bebe
todo el oro del día.

Estamos vivos,
quién lo duda,
el laurel, el ave, el agua
y yo,
que miro y tengo sed.

BLANCA VARELA

ESTA TARDE

Esta tarde
cuando el viento ardía entre las hojas
alguien dijo:

“Es inútil enseñarles a los niños
la alegría”.

Y me he preguntado entonces,
si no está dado quitarle al sol
su condición de sol,
si podemos decirle al rocío
que no dulcifique los frutos,
si podemos levantar el rostro victorioso,
cuando hemos dicho a los niños
que no canten, porque la tristeza nos vence.

Esta tarde
cuando el viento ardía entre las hojas
he tendido el corazón sobre el campo
y he dejado que los niños rían
sobre mi corazón en llamas.

GRACIELA BRICEÑO

BESOS ESTRELLADOS

Voy a catar cada parte de tu cuerpo
por pequeña que sea
cubriré tu extensión toda
de extremo a extremo con besos estrellados
hasta llagar mi boca
y gota a gota la sangre
recorra complicidad tu vastedad,
no quedará nada sin ser expuesto
a las dentelladas del fuego que desborda mis poros
serás envuelto en lava de mis volcanes
un dios estallando, aullando
que ilumine la caverna de mi sexo
estalactitas se desprenderán con tu sinfonía.
Eres la fórmula perfecta
que el tiempo formó para mis manos.

MAY RIVAS